

Descolonización de saberes en el pensamiento coreográfico del Sur

Carla Redlich

Gestora cultural y bailarina

Magíster en Estudios Culturales, Universidad Arcis, Diplomada en Gestión Cultural y Cooperación Internacional, Universidad de Barcelona. Coordinadora del NIPPC, Núcleo de Investigación en Prácticas Culturales Contemporáneas, ex Directora del Consejo Regional de la Cultura y las Artes de Antofagasta.

Julio Pasten Ángel

Periodista, magíster en Ciencias Sociales

Investigador del NIPPC, Núcleo de Investigación en Prácticas Culturales Contemporáneas y docente en materias de análisis de la cultura. También se ha desempeñado como gestor cultural dirigiendo diversos programas de desarrollo cultural en el territorio.

Si bien nos convoca la reflexión sobre el pensamiento coreográfico, consideramos fundamental desarrollar un breve preámbulo teórico relacionado con la producción de conocimiento en el mundo y su aparato de legitimación más representativo, la universidad. En este marco, posteriormente abordaremos la visibilización de la producción coreográfica desde el Sur.

Pensamiento eurocéntrico

Hace algunos años el sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein planteaba que se debía acabar con el intento europeo de imponer la teoría del progreso como si fuera una verdad absoluta y revelada. El progreso no es patrimonio de un espacio geocultural, más bien se ha dado a lo largo de la historia de la humanidad y en diferentes culturas y épocas. Dicha teoría procede principalmente del pensamiento académico eurocéntrico y de toda una herencia epistemológica proveniente de las instituciones de la modernidad que legitiman el discurso del saber: universidades, grandes y prestigiosos centros de estudio y de pensamiento científico-social y filosófico y estético.

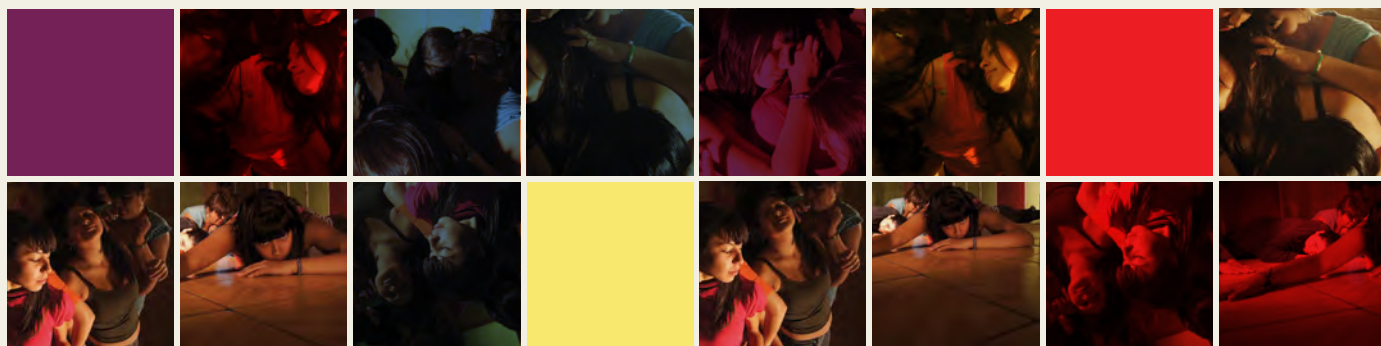
La legitimación de este conocimiento actúa como un marco interpretativo universal de las condiciones de vida y organización político-social de los países periféricos, dejando la producción de conocimiento, saberes propios, solo como una recopilación de datos. En este sentido, concebimos solo como asistentes de investigación, decía el politólogo argentino Guillermo O'Donnell, *"como recolectores de datos que luego son procesados por los teóricos del norte, es equivalente a exportar materias primas de escaso valor agregado, para que sean procesadas por las industrias del Norte"* (2007 p.189). Y por lo demás, estas exportaciones son interpretadas con marcos de pensamiento totalmente ajenos a la realidad del espacio geocultural en donde se producen los datos que indudablemente pasan por el filtro ideológico de los investigadores de países dominantes. Este aspecto sería la deriva en las ciencias sociales de lo que Hinzkelammert (citado en Larraín 1997) llamó el *"desarrollo periférico equilibrado"* y que dice relación con la aceptación por parte de América Latina de:

Su condición de periferia de los grandes países industrializados (...) buscando

el estatus de una periferia equilibrada, que se logra cuando gran parte de la población está bien capacitada para tener trabajo en las actividades de producción y exportación de productos naturales y servicios que son explotados con un alto nivel tecnológico, comparable con el de cualquier país desarrollado (Larraín 1997, p.330).

Desde esta perspectiva, podríamos decir que también la producción de conocimiento en países periféricos y semiperiféricos, desde la mirada dominante, trabaja solo como un servicio para los grandes centros de pensamiento hegemónico. En este ámbito, es relevante la crítica del historiador bengalí Dipesh Chakrabarty cuando advierte, en relación al conocimiento eurocéntrico, que:

Producen su trabajo ignorando relativamente las historias del no-Oeste, y esto no parece afectar la calidad de su trabajo. Este es un gesto que, sin embargo, "nosotros" no podemos devolver. Ni siquiera podemos permitirnos una igualdad o simetría de ignorancia en este nivel sin correr el riesgo de parecer como "fuera de moda" o "anticuados" (2001 p.189).



Sabemos que el conocimiento mantiene una tensión con el poder, tanto desde la producción cognitiva, como desde las relaciones con lo político. En tal sentido, las ciencias sociales y también las humanidades eurocéntricas, distan de ser neutrales ya que se construyen a partir de unas teorías que pretenden abarcar al resto del mundo no-europeo, colocando encima de estos países o espacios geoculturales, un manto de conceptos e interpretaciones ajenos a su memoria e historia. Desde esta perspectiva, Wallerstein (2001) dirá que lo que se debe superar es la historiografía europea que construye la historia a partir de su propia historia, es decir, terminar con la actitud provinciana de su universalismo.

Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos¹

Para hacer frente al eurocentrismo teórico, el año 1990 se formó en Latinoamérica el Grupo de Estudios Subalternos cuyo objetivo fundacional fue elaborar el estudio del subalterno desde una mirada interdisciplinaria y coincidente con la visión del grupo de estudios surasiático que atraviesa las ciencias sociales, la filosofía y la literatura. En tal sentido, existe en los estudios subalternos latinoamericanos

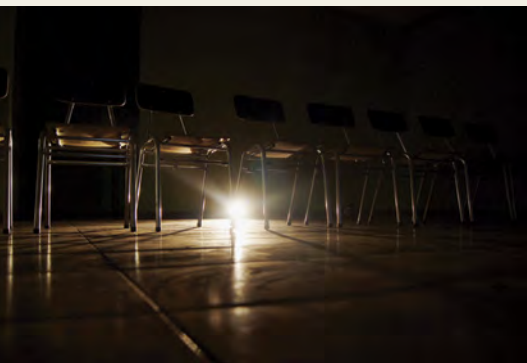
un compromiso político evidente y cuyo rasgo fundamental fue su orientación política de izquierda. Así como los pensadores e intelectuales de la India, “los individuos del grupo latinoamericanista compartían una formación comunista y buscaban un proyecto académico innovador para revitalizar a la izquierda decadente (Fornoff 2008, p.10). De esta manera, se va construyendo una teorización del campo latinoamericano bajo dos pilares fundacionales: ciencia y proyecto político. Una mixtura que no le es ajena a la dominante ciencia social eurocéntrica, ni tampoco a la actual intelectualidad norteamericana. Hay autores de la línea de los estudios subalternos latinoamericanos que indican que las ciencias sociales, además de ser un saber eurocéntrico, constituyen un conocimiento colonial e imperial que es considerado por la mayoría algo normal y natural. Así lo entiende el sociólogo venezolano Edgardo Lander quien asegura que frente a esta situación las otras formas del saber “son transformadas no sólo en diferentes, sino en carentes, en arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas. Son ubicadas en un momento anterior del desarrollo histórico de la humanidad, lo cual dentro del imaginario del progreso enfatiza su inferioridad (2001 pp.23-24). La academia y sus disciplinas, indica Lander, se fundan sobre dos ideas

básicas: la primera de ellas es “la existencia de un metarrelato universal que lleva a todas las culturas y a los pueblos desde lo primitivo, lo tradicional, a lo moderno,” (*idem*); y en segundo lugar, la pretensión de universalidad ya que “las formas del conocimiento desarrolladas para la comprensión de esa sociedad se convierten en las únicas formas válidas, objetivas, universales del conocimiento” (*idem*).

Justicia cognitiva

Actualmente uno de los pensadores más prolíficos en estas materias, y a nuestro parecer el más radical, es el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, quien ha acuñado el concepto de justicia cognitiva como un intento, desde la academia, de evidenciar, a la vez que superar, la hegemonía y el colonialismo cognitivo de la epistemología del norte global. Básicamente lo que propone es que el paradigma moderno occidental, fundado en la ciencia moderna y la alta cultura, produce criterios únicos de verdad y cualidades estéticas universales que se vehiculizan a través de discursos y prácticas hegemónicas. Para superar esta situación de dominación del norte global sobre el sur global, de Sousa Santos plantea

1. Si bien no es parte de esta presentación entrar en una discusión sobre la legitimidad del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, debemos indicar que hay otros autores que advierten que la aparición de este grupo vendría solo a constituir otra etapa más dentro de una prolongada colonización del espacio latinoamericano como sujeto, en esa línea se encuentra Mabel Moraña, quien denuncia un fin puramente político en la búsqueda por liberar o dar voz al subalterno, la autora sostiene: “La izquierda metropolitana, después del colapso del comunismo, utiliza a América Latina como un objeto o una herramienta para satisfacer a sus propios intereses hegemónicos. (...) (existe un) carácter imperialista de las investigaciones dirigidas por el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, en donde América Latina es vista como exportadora de materias primas para el conocimiento e importadora de paradigmas manufacturados a sus expensas en los centros. (...) Los intelectuales del grupo, al proponer el territorio de América Latina como el lugar para realizar su propio proyecto político y emancipador, transforman al sujeto subalterno en un objeto” (citada en Castro Gómez et al, 1998 p.241).



una distancia en relación al tradicional pensamiento crítico eurocéntrico. Dicha operación, intelectual y práctica, tiene como objetivo *“abrir espacios analíticos para realidades «sorprendentes» (porque son nuevas o porque hasta ahora fueron producidas como no-existentes), donde puedan brotar emergencias libertadoras”* (2011, p.28) y como las teorías de vanguardias, agrega el autor, *“son las que, por definición, no se dejan sorprender, pienso que, en el actual contexto de transformación social y política, no necesitamos de teorías de vanguardia sino de teorías de reta-guardia”* (*idem*). Es decir, en palabras de Boaventura de Sousa Santos:

Son trabajos teóricos que acompañan muy de cerca la labor transformadora de los movimientos sociales, cuestionándola, comparándola sincrónica y diacrónicamente, ampliando simbólicamente su dimensión mediante articulaciones, traducciones, alianzas con otros movimientos. Es más un trabajo de artesanía y menos un trabajo de arquitectura. Más un trabajo de testigo implicado y menos de liderazgo clarividente. Aproximaciones a lo que es nuevo para unos y muy viejo para otros (*idem*).

Adentrándonos en este pensamiento, de Sousa Santos define dos tipos de sociología para comprender estos fenómenos desde la praxis de la investigación: la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias. La primera tiene como objetivo *“mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no-existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe”* (*idem*, p.30), es decir, *“la no-existencia es producida siempre que una cierta entidad es descalificada y considerada invisible, no-inteligible o desechable”* (*idem*). Para la producción de estas no-existencias, el autor distingue cinco categorías: el ignorante, el retrasado,

el inferior, el local o particular y el improductivo o estéril. Para efectos de nuestros análisis, nos quedaremos con el primer modo de producción de ausencias, el ignorante. Esta lógica, explica el autor, *“deriva de la monocultura del saber y del rigor del saber. Es el modo de producción de no existencia más poderoso”* (*idem*). Esta lógica operaría de la siguiente manera:

Consiste en la transformación de la ciencia moderna y de la alta cultura en criterios únicos de verdad y de cualidad estética, respectivamente.

La complicidad que une las “dos culturas” reside en el hecho de que se arrojan, en sus respectivos campos, ser cánones exclusivos de producción de conocimiento o de creación artística. Todo lo que el canon no legitima o reconoce es declarado inexistente. La no existencia asume aquí la forma de ignorancia o de incultura (*idem*).

La definición anterior es sumamente relevante para analizar las formas de producción artística en Latinoamérica, o el arte producido como no existente por estar fuera del canon de la cultura moderna del norte global. La no existencia, sostiene de Sousa Santos, *“es producida bajo la forma de una inferioridad insuperable, en tanto que natural. Quien es inferior lo es porque es insuperablemente inferior y, por consiguiente, no puede constituir una alternativa creíble frente a quien es superior”* (*idem*, p.32). Desde esta perspectiva, el autor plantea un análisis radical en referencia a la existencia de sistemas de distinciones de visibilidad e invisibilidad que dividen la realidad, a esto le llama el pensamiento abismal. El autor explica que:

Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de “este lado de la línea” y el universo del “otro lado de la línea”. La división es tal que “el otro lado

de la línea” desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no existente. No existente significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser. Lo que es producido como no existente es radicalmente excluido porque se encuentra más allá del universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera es su otro. Fundamentalmente lo que más caracteriza al pensamiento abismal es pues la imposibilidad de la copresencia de los dos lados de la línea (2010, p.11).

El otro tipo de sociología, el de las emergencias, consiste en *“la investigación de las alternativas que caben en el horizonte de las posibilidades concretas”* (*idem* p. 33). El autor habla de un futuro simultáneamente utópico y realista, en el cual aparece el concepto denominado *“Todavía-No”*, considerado por el autor como el más complejo *“porque extrae lo que existe sólo como latencia, un movimiento latente en el proceso de manifestarse”* (*idem*). Objetivamente, sostiene de Sousa Santos, lo *“Todavía-Noes”*:

Por un lado, capacidad (potencia) y, por otro, posibilidad (potencialidad). Esta posibilidad tiene un componente de oscuridad u opacidad que reside en el origen de esa posibilidad en el momento vivido, que nunca es enteramente visible para sí mismo; y tiene también un componente de incertidumbre que resulta de una doble carencia: el conocimiento apenas parcial de las condiciones que pueden concretar la posibilidad y el hecho de que esas condiciones sólo existan parcialmente (*idem*).

Entre la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias, a través de una operación de artesanía y de retaguardia, es donde se juegan la expectativa y la realidad de un futuro emancipado de la razón eurocéntrica.



Fotos: Julio Pasten- Ángel

En este contexto surge lo que el autor establece como un reclamo “de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento (*idem*, p.35). Esto es llamado por de Sousa Santos como Epistemologías del Sur, cuyas premisas son:

Primero, la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo. Segundo, la diversidad del mundo es infinita, una diversidad que incluye modos muy distintos de ser, pensar y sentir, de concebir el tiempo, la relación entre seres humanos y entre humanos y no humanos, de mirar el pasado y el futuro, de organizar colectivamente la vida, la producción de bienes y servicios y el ocio.

A partir de esta definición, central en el pensamiento del autor, aparecen dos conceptos que consideramos esenciales para pensar la producción artística en el espacio geocultural latinoamericano. Uno de estos es la ecología de saberes que se funda en la idea de que la injusticia social se basa en la injusticia cognitiva. “*No hay ignorancia o conocimiento en general sostiene el autor*” (*idem*) y agrega, “*toda la ignorancia es ignorante de un cierto conocimiento, y todo el conocimiento es el triunfo de una ignorancia en particular*” (*idem*). Por tanto, “*la lucha por la justicia cognitiva no tendrá éxito si se sustenta únicamente en la idea de una distribución más equilibrada del conocimiento científico*” (*idem*). El segundo concepto es el de traducción intercultural que es entendida por el autor como “*el procedimiento que permite crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo, tanto las disponibles como las posibles*” (*idem*, p.37).

La coexistencia de saberes científicos y no científicos, académicos y populares, textuales y orales y de las humanidades

en sus distintas expresiones y formas, también se evidencia en el campo de la producción artística y urge introducir procedimientos de traducción intercultural que eviten que el canon de la alta cultura reproduzca sistemáticamente la inexistencia de la diversidad de expresiones del arte latinoamericano.

Horizonte de análisis

Para efectos de este análisis, centraremos la discusión en la exhibición, mediación y apreciación de la obra que se construye al otro lado de la línea (pensamiento abismal) y que solo es producida como existente en la medida que es racionalmente instrumentalizada como un ejercicio social y peyorativamente folklórico, y que no constituye obra de arte dentro de la escena artística de la danza, legitimada por dispositivos que la hacen aparecer y discursos que la sustentan académicamente.

En este sentido, lo que buscamos producir es una reflexión a partir del concepto de justicia cognitiva en los procesos de creación artística, sobre lo producido como inexistente para el canon artístico de la danza actual, es decir, nos concentraremos en la creación que se encuentra al otro lado del pensamiento abismal, lo producido como incomprensible o sin relevancia creativa, estética o discursiva.

Antes, debemos aclarar que con este análisis no desconocemos la existencia de expresiones artísticas, muchas veces iniciadas desde un conocimiento vertical que se horizontaliza en la práctica, y que provoca espacios de producción y desarrollo de expresiones artísticas complejas, sobre todo en la danza contemporánea. De hecho, sabemos que muchos trabajos de danza se llevan a cabo en espacios no codificados para ello

y con bailarines cuyos cuerpos escapan al canon de la danza actual, e igualmente constituyen obras de arte que circulan en la escena de la danza. Insistimos, lo que nos interesa es lo que ha sido producido como inexistente por incomprensible o irrelevante, o dicho de otra manera, lo que ha sido folklorizado o puesto en el espacio un espacio de menoscabo por su condición social.

Descripción del caso analizado

Durante el verano del año 2010, dos bailarinas egresadas de una reconocida escuela universitaria de danza en Chile, se instalaron —por invitación de un programa de arte en barrios perteneciente a una corporación cultural municipal— en una población considerada vulnerable, en la ciudad de Calama. A partir de un trabajo de inserción que implicó constantes estrategias de acercamiento e involucramiento con niños, niñas y mujeres de la población, lograron conformar un colectivo de danza y música que construyó un carnaval barrial el que, a propósito del aniversario de la población, recorrió las calles y espacios públicos del barrio, involucrando la participación de los vecinos en diferentes acciones artísticas. Ayudadas por personal de la institución patrocinadora y por el trabajo voluntario de mujeres de la población, contaron con recursos técnicos básicos para montar una obra de arte en la calle, que sembró el interés por este tipo de manifestaciones en los pobladores participantes. Luego de la realización de esa primera acción, y siempre patrocinadas por la institución señalada, las bailarinas iniciaron un trabajo intermitente de proceso, durante dos años, en el que invitaron a mujeres jóvenes y adultas, sin conocimientos previos en la práctica de la danza contemporánea, a una exploración corporal y escénica que

posteriormente decantó en la co-creación de una obra a partir de las experiencias y relatos de cada una de las participantes, en escritura, voz y movimiento.

La exploración corporal, gestual, de voz y movimiento se estructuró en una labor formativa que mezcló técnicas aprendidas desde la instrucción formal en danza con la proposición des-tecnificada y sensible de las mujeres creadoras y ejecutantes de la obra. De esta manera, las mujeres, junto a las bailarinas, trabajaron en un montaje de creación colectiva. Los ensayos se llevaron a cabo en la sede vecinal por un periodo de tres meses, tiempo en el cual se discutió desde el contenido de la puesta en escena, hasta el vestuario y la propuesta integral de la estética de la obra de danza, incorporando las miradas y conocimientos locales y personales de las participantes, cuya experiencia en procesos creativos de danza era nulo.

El espacio escogido para el montaje fue la misma junta de vecinos de la población en donde estas mujeres residían, el que adecuaron como sala de artes escénicas para situar el montaje.

Existencia y fugacidad

¿Existió una obra de danza contemporánea hecha por mujeres en una JJVV en la ciudad de Calama?². Por supuesto que existió, tenemos registros, hay testimonios y otras clases de archivos que dan cuenta de su existencia. Entonces, ¿por qué decimos que fue producida como inexistente si nosotros mismos, quienes

hacemos este análisis, fuimos testigos de su existencia? Lo decimos porque su existencia fue posible únicamente a partir de un aparato institucional que la hizo aparecer como una obra social destinada a generar vínculos, tejido social y producción de confianza en las personas que participaron, es decir, su existencia fue posible gracias a una burocracia cuyo objetivo final no es el desarrollo de la danza contemporánea, sino, la cohesión social y, en sus aspectos más básicos, el entretenimiento y el control del uso del tiempo libre con el fin de evitar comportamientos considerados destructivos en un barrio o población cuya categoría socioeconómica ha sido puesta en la lista de vulnerables. Esta experiencia existió y hay archivos para comprobar su existencia. Sin embargo, lo que fue producido como inexistente, por su irrelevancia, en el sentido del pensamiento abismal antes descrito, es el montaje danza como obra de arte contemporáneo.

Alejándose del “fascismo territorial” (de Sousa Santos) que suele acompañar la exhibición de una obra de danza en espacio cerrado, el grupo determinó que la marginalidad del espacio de exhibición con respecto a los espacios “codificados” para la apreciación artística (teatros, centros culturales) no sería una forma de autoexclusión sino un ejercicio político para convocar a los espectadores —entre ellos otros artistas— a “producir existencia” de obra, aun en este lugar invisibilizado y marginado. Así pues, con entradas numeradas y códigos compartidos con el montaje de obra en lugares “autorizados”, la función se monta y exhibe —exitosa pero efímeramente— en un lugar alejado

del centro —simbólica y físicamente hablando— del reconocimiento y la validación artística general.

La copresencia de un conocimiento dominante, Norte-Global, eurocéntrico, no convive —y no acepta— bajo sus parámetros de reconocimiento, aquello producido espacial, creativa y cognitivamente en zonas de margen. Su aparición —si es que ocurre— se da generalmente vinculada a la instrumentalización de la obra por parte de algún agente externo, llámese Estado o empresa, que utiliza como símbolo de inclusión y participación social la aparición de una obra de arte creada en un contexto atípico de producción, obra que difícilmente podrá traspasar la línea abismal que la apreciación artística instala para la aprehensión y disfrute de una creación, validada por el exigente circuito del arte.

Incluso aquella obra pretendidamente social, política, disruptiva, basa su construcción y apreciación en parámetros establecidos por el pensamiento eurocéntrico (colonial y neoliberal). Pensar más allá de la técnica establecida, utilizar espacios otros para la exploración, creación y apreciación de la danza contemporánea, implica un trabajo de traducción intercultural, como lo explicita Boaventura de Sousa Santos, que permita comprender e incorporar las formas del otro, en un ejercicio de desaprender para aprender, que el status quo de la disciplina de la danza dificulta.



Carla Redlich Herrera
Julio Pasten Ángel
Agosto, 2017

-
2. *Calama es una ciudad minera perteneciente a la Provincia de El Loa en la Región de Antofagasta, Chile. Es una ciudad cuyas autoridades (alcaldes y concejales) y dirigentes ciudadanos (presidentes JJVV, organizaciones de la sociedad civil) han considerado como postergada debido a la excesiva centralización de los recursos, lo que se ha manifestado en movimientos ciudadanos, marchas, paros y solicitudes al gobierno central para obtener mayores recursos de la extracción del cobre.*

Bibliografía

- *Asensi, M. (2006).* Spivak o el mundo subalterno, Revista La Vanguardia.
- *Bustos, G. (2002).* Enfoque subalterno e historia latinoamericana: Nación, Subalternidad y Escritura de la Historia en el debate de Mallon Beverley. Bogotá, Colombia: Fronteras de la Historia, anual, año/vol. 007.
- *Chakrabarty, D. (2001).* Postcolonialismo y el artificio de la historia: ¿Quién habla por los pasados ‘indios’? En Walter D. Mignolo (Comp.) Capitalismo y geopolítica del conocimiento. Buenos Aires: Ediciones del Signo/DukeUniversity.
- *Cueva, A.* Análisis posmarxista del estado latinoamericano. En Pensamiento Crítico Latinoamericano. Santiago, Chile: Editorial Aun Creemos en los Sueños.
- *De Sousa Santos, Boaventura (2006).* Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En línea: biblioteca.clasco.edu.ar/ar/libros/coedicion/olive/05santos.pdf
- *De Sousa Santos, Boaventura (2010).* Descolonizar el saber, reinventar el poder. Ediciones Trilce, Uruguay.

- *Fornoff, C. (2008)*. La relación estrecha entre la política y la retórica. Recuperado de: http://hispanicstudies.rice.edu/uploadedFiles/Awards_and_Prizes/2008%20Thesis%20-%20Fornoff.pdf
- *Galindo, G.* Los estudios subalternos, una teoría a contrapelo de la historia. Recuperado de: http://www.revistahumanas.org/gloria_artigo2.pdf
- *Guha, R. (1997)*. Condiciones para una crítica de la historia. Harvard University.
- *Larraín, J. (1997)*. La Trayectoria Latinoamericana a la Modernidad. Santiago, Estudios Públicos, N°66.
- *Mallón F. (2001)*. Promesa y Dilema de los Estudios Subalternos. Convergencia de Tiempos.
- *Lander, E. (2001)*. Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo. Santiago, Revista de Sociología.
- *O'Donnell, G. (2007)*. Disonancias. Críticas democráticas a la democracia. Buenos Aires, Argentina: Editorial Prometeo.
- *Sáez De Nanclares, M. (1999)*. Ciencias Sociales y Estados Modernos. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- *Sabo. Mj. (2009)*. Debates teóricos des/para/por Latinoamérica: La discusión en torno a los estudios poscoloniales. Recuperado desde: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/6encuentro/article/view/129>
- *Spivak G.CH. (2003)* ¿Puede Hablar el Subalterno? Bogotá, Revista Colombiana de Antropología, Vol. 39, enero-diciembre.
- *Spivak G.CH. (2000)*. El Nuevo Subalterno. Una Entrevista Silenciosa. London Verso pp.324-340. Traducción del libro Mapping Subaltern Studies and the Postcolonial.
- *Spivak G.CH. (2003)*. Historia. México, Universidad Autónoma de México/Universidad de la Habana.
- *Wallerstein, I. (2001)*. El eurocentrismo y sus avatares. Los dilemas de la ciencia social, en Walter Mignolo (comp.) Capitalismo y Geopolítica del conocimiento. Buenos Aires: Ediciones del Signo/Duke University.

